

Pajad David

Vaiesheb

295

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

24 Kislev 5773 • 08.12.2012

Rabbi David Pinto Chlita

El encendido de las velas de Januká nos enseña cómo debemos servir a HaShem

Nuestros Sabios (Shabat 21:) establecieron para los días de Januká alabanzas y gratitud; además nos ordenaron encender velas todas las noches de Januká manteniendo vivo el recuerdo de los milagros ocurridos. El Talmud cuenta que los griegos profanaron la santidad del gran Templo impurificando todo el aceite que se utilizaba para encender el candelabro. Luego que los Jashmonaim vencieran en la batalla y reingresaran al Templo encontraron solo una pequeña vasija lacrada con el sello del Cohen, la misma alcanzaba para un solo día, pero milagrosamente HaShem hizo que las velas pudiesen encender ocho días.

En razón de ello se estableció en la Halaja (Shuljan Aruj O”H 672, 2) que la Mitzvá es encender las luminarias al caer la noche durante media hora.

Pero debemos comprender por qué razón nuestros Sabios establecieron que para revivir el milagro, cumpliendo con la frase “En aquellos días en estos tiempos”, sea “encendiendo luminarias de aceite durante media hora”, ya que sería más lógico que deberíamos mantener encendida la luminaria durante los ocho días de la festividad de manera ininterrumpida, tal como sucedió en el sagrado Templo.

Podemos responder que nuestros Sabios jamás dictaminan o establecen costumbres, decretos o tradiciones que no podrán mantener su vigencia en el tiempo, como dice el refrán (Rosh Hashana 4:): “Quien mucho abarca, nada tiene”. Por lo que si nuestros Sabios nos hubieran indicado mantener encendidas las luminarias durante los ocho días en forma ininterrumpida, en lugar de recordar más y más el milagro, simplemente nos generaría rutina, el peor enemigo de la buena memoria, por ello es que nos fuera indicado que las velas debían permanecer encendidas solamente media hora.

Profundizando un poco más, se estableció encender las velas, puntualmente al caer la noche, de modo que podamos comprender y verificar, como un poco de luz es capaz de desplazar a la espesa oscuridad.

¿A qué luz nos estamos refiriendo?. Nos lo indica el versículo en Mishle (6, 23) “La luminaria es la Mitzvá y la Torá la luz”, las luz y el resplandor de las luminarias de Januká simbolizan justamente eso, la Torá y las Mitzvot, que debemos vivenciarlas de la misma forma que las luminarias de Januká: “ser encendidas cada noche” y no dejarlas ardiendo constantemente, de modo tal que cada noche se renueve la conciencia del milagro evitando así caer en el automatismo, y sintiendo como ese pequeño destello de luz ilumina dentro de la penumbra de la noche naciente, de la misma manera hay que saber vivir cada Mitzvá y el estudio de Torá con el entusiasmo como la primera vez, renovando constantemente el interés por ellas.

Por lo anteriormente expresado, es importante tener claro que no sirve de mucho abundar de modo irracional en estudio sin dar lugar al

cumplimiento de las Mitzvot, ya que lo principal no es el estudio, sino el “aprendizaje” que este nos deja para poder practicar las Mitzvot.

El encendido de luminarias nos recuerda asimismo, el triunfo sobre nuestros enemigos que pretendieron privarnos estudiar Torá. Pero la realidad es que ellos llegaron luego que nosotros, como Pueblo, hayamos dado lugar a que la Torá perdiera vigencia en nuestra vida, como dice el Midrash “En aquellos tiempos muchos Iehudim renegaron abiertamente a nuestra fe, dando así lugar a que los griegos pudiesen dominarnos”.

Está claro entonces el origen del problema y de cómo resolverlo. Reforzando el estudio de Torá con bríos renovados cada día y de modo creciente igual que las velas de Januká, que van aumentando en cantidad cada noche.

También el aceite de oliva que es el más indicado para las luminarias, guarda un simbolismo importante representando a nuestro alma.

El aceite en hebreo se dice HASheMeN y tiene las mismas letras que la palabra Neshamá, y Zait (oliva) se escribe con las letras Zain + Iod= a 17 lo mismo que suma la

Palabra Tov-bueno, refiriéndose sin dudas a la Torá que se la denomina “Buena” y la letra Taf=400, lo que representa a los cuatrocientos soldados que llevaba Esav quienes trataron de aniquilar a Iaacob y todos sus hijos, aquel ejercito de maldad en la práctica es la llamada “Kelipá”, que trata constantemente de atacarnos y dañar nuestra espiritualidad y la mejor y más efectiva protección es nuestra Sagrada Torá.

Para terminar y recurriendo una vez más a las luminarias, encontramos en sus leyes otra llave para poder cuidar correctamente el alma. De acuerdo a la Halaja está prohibido tener provecho personal del resplandor que producen las luminarias. Nuestras almas también son consideradas una vela encendida; el mensaje es claro: La luz del alma debe utilizarse solamente para cosas de santidad y nunca desperdiciar esa preciosa energía en cosas banales y mundanas que nada nos dejan.

En síntesis: las velas de Januká nos enseñan a vivir inspirados creciendo constantemente junto a la luz de la Torá la cual nos ilumina protegiéndonos de las oscuras “Kelipot”, utilizando la energía de nuestras almas en cosas de espiritualidad, santificándonos y purificándonos para estar cada vez más cerca de HaShem.

Sobre la Haftará Semanal

“Así ha dicho HaShem sobre tres...” (Amos 2, 3)

La Haftará hace mención sobre la venta de Iosef hecha por sus hermanos de acuerdo a lo relatado por la Torá en nuestra Perashá.

Crédito le dan solo a quien lo puede pagar

En Januká se lee la porción donde la Torá detalla las ofrendas de los doce príncipes al inaugurarse el Mishcan (Santuario). Sobre el versículo que dice “Mizrak-cuchara, una de plata” el Midrash lo refiere a Iosef, el hijo de Iacob, quien fue arrojado-“Nizrak” por sus hermanos y dice “De plata” porque Iosef se mantuvo absolutamente fiel e inalterable a su fe, como la plata cuando es pura. Y gracias a su sabiduría consiguió llegar al trono de Egipto, como dice el versículo (Bereshit 41, 39) “Luego que HaShem te hizo saber todo esto, no hay otro hombre sabio y entendido como tú”.

Pero realmente no se comprende cuál fue la prueba irrefutable para convencer a Paró que Iosef era el hombre más inteligente de todo Egipto: ¿Acaso la interpretación de un sueño puede ser la prueba de ello?

Para responder nuestra duda recurriremos a uno de los famosos ejemplos del Maguid de Dubna, de su libro “Ohel Iacob”.

Se cuenta que el destino hizo que un próspero comerciante tuviese que mudarse de pueblo. El hombre sin perder tiempo instaló una vistosa tienda llena de mercancías, pero el gobernante de turno decidió aumentar los impuestos especialmente a quienes poseían comercios. Cuando llegaron los cobradores a su tienda, le solicitaron que pague una suma muy elevada, el comerciante empezó a regatear, argumentando que no tenía dinero, pero los cobradores sagaces y acostumbrados a lidiar con comerciantes le dijeron –“Por la mercadería que tu local exhibe no pareciera que eres alguien sin dinero”. El señor trató de justificarse diciendo que todo lo que veían había sido comprado a crédito, a lo que le respondieron –“Crédito de esta magnitud le dan solamente a personas con solvencia y recursos”.

La moraleja esta en Iosef, cuando Paró le dijo –“Escuché que eres un gran intérprete de sueños”, él respondió –“Solamente HaShem es quien tiene la respuesta del sueño de Paró” por eso cuando Iosef hizo la perfecta interpretación del sueño, el Faraón le dijo –“Veo que HaShem deposita en ti su sabiduría, si es así no caben dudas de que eres sumamente sabio, ya que HaShem le entrega sabiduría a los que tienen suficiente solvencia”, entonces Paró supo que Iosef era el gran sabio de Egipto.

Cuida tu Lengua

Escuchar y aceptar selectivamente

Si alguien en su relato habla negativamente de sí mismo y de otra persona más, se debe saber separar lo dicho dando por cierto solamente lo que hablo de sí mismo, pero lo dicho de un tercero no lo debe recibir.

Halajot-leyes para la vida

La Mitzvá de respetar a los padres debe practicarse con el pensamiento, la palabra y las acciones.

Pensamiento: A los ojos del hijo así como en su corazón debe considerar a sus padres personas importantes, como si fuesen grandes personalidades aunque en realidad sean simples personas.

Habla: les debe hablar suavemente utilizando un vocabulario correcto y respetuoso. El “Sefer Jaredim” dice que quien les habla a los padres de forma inadecuada, aunque los alimente con manjares igual deberá recibir Gehinam.

Acción: Los hijos ante la necesidad y las circunstancias que así lo requieran deben alimentar a sus padres y proveerles ropas y abrigos, de esta manera se cumple la Mitzvá de honrar a los padres.

“Habitó Iacob en la tierra donde vivió su padre” (Bereshit 37, 1)

Rashi comenta que cuando Iacob intentó comenzar una vida tranquila sin más inconvenientes, llegó a su vida la angustia por Iosef.

Rabbi Akiba Iguer Ztz»l preguntó –“¿Acaso no es posible que un Tzadik viva en paz y tranquilidad, dedicando su vida a la Torá sin por ello privarse de un buen pasar? Así vivieron Rabenu Hakadosh, Rabbi Elazar Ben Azaria o Rab Ashé y muchos más”.

La respuesta es simple: A los Tzadikim el bienestar de este mundo no les da tranquilidad, ellos siempre viven pensando en que les espera en el mundo venidero; Pero Iacob no tenía esa preocupación ya que a él le dieron una señal, que mientras todos sus hijos viviesen él tenía asegurado el mundo venidero, por eso cuando pensó que Iosef había fallecido sintió un gran temor, ya no tenía asegurado el mundo por venir.

“Ve ahora y observa si la paz está con tus hermanos y con el ganado y regresa a contarme” (Bereshit 37, 14)

El “Pardes Iosef” hace un bello comentario sobre este versículo, dice que Iosef siempre le contaba a su padre que sus hermanos discriminaban a los hijos de las siervas y que además comían carne de los animales sin faenarlos correctamente. Por eso su padre cuando lo mandó a ver como estaban las cosas le puntualizó –“Observa dos cosas la discriminación a “Tus hermanos” y el cuidado del ganado y su correcta faena”.

“Y fue que día a día le hablaba a Iosef, pero él no la escuchaba” (Bereshit 39, 10)

El libro “Jidushé Harim” en nombre del Kadosh de Mezbizsh Ztz»l dice: La mujer de Potifar realmente quería hacer un acto de bien ya que de acuerdo a la astrología la descendencia de Iosef surgiría de aquella relación, e incluso Iosef llegó a pensar por un instante que eso era cierto, pero cuando vio que la mujer le insistía diariamente, supo que tras esa voluntad se escondía el mal instinto, ya que el instinto del bien trata de persuadirnos un par de veces, si no lo escuchan se retira, en cambio el instinto del mal continua de forma permanente molestando hasta conseguir su cometido. Por eso cuando Iosef vio que la insistencia era constante supo que la intención era de pecado.

“Vuestro dinero lo he recibido” (Bereshit 43, 23)

Preguntan ¿Cómo pudo Iosef decirles a los hermanos que él había recibido aquel dinero, si la realidad fue que se los devolvió?

Responden que Iosef se estaba refiriendo a que todo el dinero que estaba recibiendo Egipto por la venta de granos sería para ellos, cumpliéndose la promesa de HaShem “Y luego saldrán con grandes riquezas” por eso les dijo –“Vuestro dinero, aquel que se llevarán cuando salgan en libertad luego de la esclavitud, lo he recibido y está en las arcas de Egipto preparado para ese momento”.

“Estas son las generaciones de Iacob, Iosef” (Bereshit 37, 2)

Hay varias explicaciones de por qué el versículo dice que las generaciones de Iacob era Iosef ¿Y sus hermanos qué?

Algunos dicen que realmente el principal descendiente era Iosef, otros opinan que Iosef es la muestra ya que todos eran iguales, pero el Or Hajaim Hakadosh explica que realmente el versículo nos enseña que cada uno escribe su propio destino, por eso dice la generación del problema con Iosef la ocasionó Iacob mismo, el pretendió comenzar una vida sin desafíos ni preocupaciones, lo que consiguió fue que su hijo más querido desapareciera.

Otra explicación dice: La Torá puntualiza y detalla la escala de valores y prioridades en alguien como Iacob, quien había sufrido la persecución de su hermano, los infinitos engaños de su suegro pero nada de eso fue tan doloroso y trascendente como lo fue la desaparición de Iosef.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

Desde siempre R' Moshé Aharón Toshbivovich se preguntaba cuál era el secreto que encerraba “el respeto a los padres” dado que quien cumple con esta Mitzvá la Torá le asegura larga vida. Recién cuando él llegó a la ancianidad pudo comprender el sentido real de aquella promesa bíblica desde una nueva perspectiva.

En su escrito “Zajor” cuenta una historia personal que había vivido hacía más de setenta años: Corría el mes de Elul de 5702 el ejército Nazi había invadido Vailon, el pueblo donde él vivía, reunieron a toda la población en un centro social, apretujados como animales; todos estaban hambrientos, sucios y enfermos. Tan desesperante era la situación que muchos enloquecían por la imposibilidad de soportar tanto dolor.

Luego de que los malditos Nazis tenían decidido terminar con la vida de los 3000 judíos del lugar, llegó un pedido de trabajadores desde el gueto de Lodz, entonces comenzó la fatídica selección: quienes a la muerte directa y quienes estaban condenados al trabajo forzado. En un sector pararon a todos los jóvenes de su edad, que aún tenían fuerzas para trabajar, pero R' Moshé Aharón salió de entre aquellos jóvenes y se volvió a mezclar con los ancianos entre los que se encontraban sus padres, en ese momento se desarrolló el siguiente dialogo:

Sin vueltas

-Padre: Moishela ¿Qué te sucede, por qué no estás del otro lado?. Sabes que a ellos los llevarán a los campos de trabajo, en cambio a los que estamos de este lado, solo HaShem sabe lo que nos espera, ¡Por favor regresa con los jóvenes!.

-Moshé: Papito querido, justamente porque nos están separando es que me quiero quedar contigo, quizás pueda ayudarles a sobrevivir incuso hasta podríamos escapar juntos.

Padre: Tú no puedes hacer ya más nada, solo D's puede ayudarnos, querido hijo quiero que vuelvas de inmediato con tu grupo, ustedes tienen más chances de vida, escucha lo que te digo y sé un buen hijo cumpliendo la Mitzvá de respetar a tu padre.

-Moshé: Papito tú me enseñaste que cuando la vida está en peligro las Mitzvot de la Torá quedan relegadas, así que no creo que deba cumplir justamente ahora la Mitzvá de oírte, probablemente si me quedo a vuestro lado y puedo salvarlos, tendré muchas oportunidades de respetar tus palabras.

Padre: Moshé Aharón estos no son momentos para que te pongas a hacer discursos ni análisis filosóficos ¡Te ordeno de inmediato volver a tu lugar y respeta a tu padre y a tu madre para que así se alargue tu vida! ¿Me comprendiste?

Pago completo

Papá y mamá me abrazaron besándome bañados en lágrimas y dolor, nos despedimos, con pasos tristes y con la cabeza por el suelo regresé a mi lugar con un terrible nudo en la garganta que me estrangulaba, sin dejarme casi respirar. Aquella separación fue espantosa, desde ambos grupos retumbaban gritos desgarradores.

Fuimos enviados al trabajo forzado en Lodz, allí muchos morían a causa de la debilidad y las enfermedades, el frío del gélido invierno y los calores asfixiantes del verano pasaban llevándose consigo a los que ya no tenían capacidad de resistir, en el año 1944 luego que nuestro campamento fuese destruido por los aliados, nos llevaron a los pocos que quedábamos al campo de exterminio en Auschwitz, la falta de alimento me había dejado como a casi todos convertido en un cadáver de piel y huesos que caminaba, por eso Menguele maldito sea me sentenció a morir.

Dos veces estuve parado en la puerta de los hornos, pero en ambas oportunidades una mano milagrosa me salvó.

De Auschwitz me mandaron a otro campo donde ingrese a la fábrica militar, allí permanecimos prisioneros hasta el 5 de Mayo de 1945 día que llegaron los rusos y nos liberaron.

R' Moshé Aharón no solo pudo sobrevivir al terrible holocausto salvándose milagrosamente de los hornos de exterminio, sino que alcanzó la longevidad.

Él mismo no se explica cómo estando en las puertas del crematorio a punto de ser incinerado se salvó, solo sabe que el mérito de hacer la voluntad de sus padres lo protegió del peligro.

Analizando su propia historia R' Moshé Aharón Toshbivovich encontró luz, claridad, sentido y vigencia a las palabras del versículo “Respetar a tu padre y a tu madre para que así se prolonguen los días de tu vida sobre la tierra”.

(Agradecemos a nuestro lector R' Shlomo Levin quien nos aportó esta maravillosa historia).

De las enseñanzas de Rabbi David Hananiá Pinto Shelita

La manera de corregirse según el Saraf De Kotzk

¿Cómo he de hacer esta gran maldad y pecar a D's? (Bereshit 39, 9)

(El Versículo se refiere al acoso de la mujer de Potifar a Iosef)

Escuché que preguntan en nombre del Saraf de Kotzk Ztz»l, -“¿Por qué Iosef habló en singular al decir “Pecar” si realmente el pecado era para ambos?”.

Otra pregunta que surge de esta historia es ¿Porque Iosef dejó su ropa en manos de la mujer, quedando humillado frente a todos al salir de la casa sin vestimenta?.

Creo humildemente que de este episodio se aprende una gran lección para la vida: No es correcto vivir buscando honores personales, debemos tener bien claro que todo lo da HaShem como reza el dicho “Y la riqueza y el honor están frente a ti”, y no hay dudas que llegado el momento de recibir algo HaShem tiene infinidad de vías para que nos llegue.

Lo mismo sucedió con Iosef, cuando HaShem pretendió honrarlo con la realeza, provocó en Potifar celos desmedidos que lo llevaron a dejar a Iosef en la prisión, lo que no sabía que esa era la plataforma de despego hacia el reinado, y con ello también el camino de su familia a la esclavitud de Egipto.

El Admur de Kotzk responde su pregunta diciendo que Iosef evitó el término “Pecamos”, en plural, para no compartir ni siquiera en el vocablo “Pecamos” con ella frente a HaShem.

Esta conducta nos deja una enseñanza de cómo se debe rezar cuando el “mal instinto” nos domina, nunca se debe involucrar a otro en la súplica ya que el Satán puede afectar a uno con los males del otro.

Solamente el día de Kipur podemos estar todos unidos en la plegaria de confesión y suplica ya que en ese sagrado día HaShem le quita la fuerza de fiscalización al “mal instinto”.

También con este razonamiento se comprende porque Iosef no trató de recuperar su ropa; No quería tener ni por un instante vinculo o contacto con ella por medio de la ropa mientras ambos tironeaban de ella.

Esa fuerza de saber mantenerse firme ante la incitación cuidándose de no contaminarse fue la que le otorgó a Iosef el título de Tzadik Iesod Olam.